

TESTIMONIO ÉDGAR AMÍLCAR MADRID

Nací el día 29 de diciembre de 1940. Mi madre, María Morales de Madrid, fue evangélica desde su infancia, y sus padres, Jesús María Morales Villeda y María de Jesús Machorro Sandoval, fueron los fundadores de la Iglesia Evangélica “Amigos” en la aldea Tierra Colorada, San José La Arada, Chiquimula. De modo que soy tercera generación de Cuáqueros Evangélicos. Mi padre, Jenaro Ovidio Madrid Salguero, creció en un hogar muy católico, pero, conoció a Jesucristo por el tiempo de su matrimonio.

Cuando yo tenía la edad de tres años, mi padre me regaló a una tía mía, hermana suya, que era muy católica, y ella me enseñó rápidamente las sendas del pecado. Pero, mi madre, no sentía paz al saber que yo estaba en poder de personas incrédulas. Pues, un día, viajó a Zacapa y, en un descuido de aquella familia, me secuestró y trajo de vuelta a casa. Agradezco mucho a Dios por ese rescate.

Ya en casa de nuevo, hubo problemas serios, porque, las cosas que me habían enseñado, estaban ya impregnadas en mi mente, la cual ya era muy firme. A mi madre, la despreciaba, porque la consideraba una impostora. Una vez, volvió mi padre del lugar lejano donde trabajaba, y todos mis hermanos lo recibieron con alegría. Pero, yo me puse celoso, porque también lo consideraba un impostor. Yo decía ser hijo de un tal “papá Morales que vivía en Guatemala”; seguramente, Don Juan Morales, quien había sido esposo de mi Tía Clementina, quien me había adoptado. Para reconquistarme, a mi padre se le ocurrió una idea: Pidió que todos sus hijos se fueran a formar en fila, para darles dinero. Pensó que así podría disuadirme, mas no lo logró. Yo no estaba dispuesto aceptar ningún soborno de compromiso. Todos mis hermanos se formaron contentos, menos yo. Él me preguntaba: “¿No te vas a formar? Mirá, a todos mis hijos les estoy dando dinero, y me mostraba las monedas”, mas no lograba disuadirme. Por supuesto, yo siempre fui bien educado y respetuoso, y no le respondía nada; sólo me quedaba callado y con la cabeza agachada. Finalmente, mi padre tuvo que darse por vencido, y me dio una moneda diciéndome: “Vaya, tomá, siquiera porque te estás criando con mis hijos.” Así sí se la recibí, porque ya no representaba ningún compromiso de reconocerlo como padre. Esa firmeza de pensamiento es la que he tenido durante toda mi vida. Por esa razón, he sido siempre un cristiano muy firme en el Señor Jesús.

Allá por 1948, cuando tenía sólo siete años de edad, organizamos en nuestra familia la Sociedad de Niños “Embajadores de Cristo”, de la cual fui el primer Tesorero, y me entregaron dos centavos, para comenzar. Fue una organización infantil muy seria en las cosas de Dios y en la disciplina cristiana y, en una ocasión, me tocó predicar mi primer mensaje infantil. Cuando dicha Sociedad se clausuró, motivada por un enorme asalto perpetuado por los niños y jóvenes malos del Barrio El Ángel, se organizó en la Iglesia Evangélica “Amigos” local, la Sociedad de Intermedios, de la cual luego llegué a ser Presidente, después de la renuncia de mi hermano Edmundo.

En 1955, cuando sólo tenía catorce años de edad, llegó mi primer llamamiento directo de Dios hacia el Ministerio Cristiano: Dios me dijo: “Tienes que ir a predicar en la cárcel”. Inmediatamente, me puse de acuerdo con la hermana Soledad Girón, quien era la que llevaba frutas a los prisioneros todos los domingos por la tarde, y los evangelizaba. Invité a mi compañero Everado Duarte, y nos fuimos a la cárcel, pero,

esa tarde llovió muy copiosamente, y no llegó la hermana Soledad. Sólo logramos una gran mojada por la lluvia, y no pudimos entrar a la cárcel. Regresé a casa triste.

Como dos semanas después, llegó la voz de Dios otra vez, y me dijo: “Te envié a predicar en la cárcel, y no fuiste”. Inmediatamente, me comuniqué con el hermano Carlos Méndez, quien era el maestro alfabetizador de la cárcel, por parte de la Iglesia de El Tabernáculo “Amigos”. Nos pusimos de acuerdo, y comenzamos a llegar cada domingo por la mañana. El hermano Carlos dirigía los cultos, y yo predicaba. Cualquiera persona podría decir: “Pero, eso no conviene que un casi niño esté llegando a la cárcel; lo pueden corromper los prisioneros”. Pero, la historia era otra, porque Dios estaba conmigo. Los prisioneros me respetaban mucho. Allí en la cárcel tuve muchas lindas experiencias, pero, quizá la mejor es la siguiente: Un domingo, apareció un joven nuevo en la cárcel, y ese día aceptó a Cristo. Yo sentí fe de que era una conversión verdadera, y así fue. Posteriormente, aquel joven, estaba esperando que su causa volviera de la Sala de Apelaciones en Jalapa, para que fuera trasladado a la Penitenciaría Central de Guatemala, para cumplir su larga condena. Pero, estábamos orando por él y, para nuestra gran sorpresa, de Jalapa, le llegó su absolución. Al salir de la cárcel, aquel joven prometió que al primer hijo que tuviera, le habría de dar mi nombre Édgar Amílcar. Como doce años después, se casó con una muchacha de apellido Morales y, como él tenía mi mismo apellido Madrid, al nacer su primer hijo, le quedó como nombre mi mismo nombre completo Édgar Amílcar Madrid Morales. Ese joven es también un cristiano.

Habiéndome graduado como Maestro de Educación Primaria Urbana y, al mismo tiempo, como Perito Contador, me fui a buscar trabajo, para costear mis estudios teológicos, que era mi ilusión. Trabajé en el Departamento de Contabilidad de la United Fruit Company, de Bananera, Izabal, en Guatemala. Desde allí, comencé a trabajar muy intensamente como Presidente General de las Sociedades Juveniles “Embajadores Amigos”, de Guatemala, Honduras y El Salvador. También trabajé como Director del Periódico Juvenil “El Embajador” y estuve visitando varias Iglesias Amigos del Oriente de Guatemala.

En 1961, cuando ya estaba preparándome para viajar a los Estados Unidos, para sostener mis estudios teológicos, en la Compañía donde trabajaba, me nombraron para ocupar el puesto de un gringo que se había retirado, y era Jefe del Departamento de Materiales y Suministros, M & S. Ésa era una posición de las más altas en la Compañía Frutera. Pero, me dijeron que debía aceptar la plaza, o presentar mi renuncia. Me vi en un gran dilema, porque, todavía no estaba seguro de conseguir mi beca de estudios teológicos. Pedí tres días de plazo a mi jefe inmediato superior, para tomar la decisión. Se cumplió el plazo, y yo no tenía ninguna seguridad ni noticia de conseguir mi beca de estudios. Pues, en un acto de fe, presenté mi renuncia. Pero, como Dios es fiel, tres horas más tarde, recibí la seguridad de mi beca, y me fui a estudiar en la Universidad George Fox de Newberg, Oregón, Estados Unidos, una universidad cuáquera evangélica. Desprecié una gran posición económica y social, para dedicarme de lleno a servir a Dios en el Ministerio Cristiano.

Mientras estudiaba en dicha Universidad, mantuve siempre mis ministerios cristianos, especialmente en la aldea de inmigrantes mexicanos Eola Village, en la Misión Peniel y con el Cuarteto Español. En 1965, me gradué como Licenciado en Artes Liberales, con especializaciones en Religión y Filosofía, Música e Inglés, y volví a Guatemala. Posteriormente, seguí otros estudios en la Universidad Estatal de San

Carlos de Guatemala y me gradué como Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación. Más adelante, continué otros estudios teológicos y bíblicos en el Seminario Teológico Quákero, y me gradué como Magíster Magnus en Docencia Teológica y, después, como Doctor Magnus en Filosofía Teológica.

Al volver a Guatemala, comencé a trabajar en la Misión Evangélica Amigos (Cuáqueros Evangélicos), como Tesorero de la Junta Anual de Guatemala, Honduras y El Salvador, y Encargado de la Producción de Literatura de los Amigos y la Revista de Escuela Dominical Corazón y Vida.

El 1° de abril de 1965, fundé mi Programa Radial Evangélico “Volviendo a Jesús”, el cual se ha transmitido a nivel mundial, en varias estaciones de radio.

El 2 de junio de 1968, fundé la Segunda Iglesia “Amigos”, que llegó a ser la Junta Anual “Amigos” de Santidad. El 1° de junio de 1985, fundé el Seminario Teológico Quákero, con todos los niveles académicos. Y, el 25 de febrero del año 2000, fundé la Estación Educativa Evangélica “Radio Verdad”, la cual se ha expandido por todo el mundo en onda corta e Internet, con programación educativa de desarrollo socioeconómico y evangélica con sólo música de alta calidad espiritual y musical.

Desde mi juventud, me ha tocado despreciar diversas posiciones económicas muy altas y atractivas, por seguir y servir a Cristo. Rechacé una alta jefatura en la Compañía Frutera de Guatemala; rechacé llegar a ser Asesor del Ministro de la Defensa del Gobierno de Guatemala; rechacé llegar a ser el Gobernador Departamental de Chiquimula; rechacé siete veces llegar a ser el Director Regional de Educación; rechacé llegar a ser el Secretario General y, posteriormente, el Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala; y también, se ha mencionado mi nombre para llegar a ser el Ministro de Educación y el Presidente de Guatemala. Pero, a cambio de todo eso, Dios me ha honrado con diversos altos honores, tales como: El Premio Cum Laude y la Medalla Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Orden Francisco Marroquín, Maestro Distinguido, la Orden INVO del Instituto Normal para Varones de Oriente de Chiquimula, escogido para figurar en el Libro de los Sueños del Ministerio de Educación, Primer Lugar como Inventor y muchísimos diplomas, trofeos y muchos honores más. La gloria es para Jesucristo.

Durante todo mi ministerio, he sido víctima de innumerables ataques de los falsos cristianos modernos, y grandes combates personales de Satanás. Sin embargo, siempre he triunfado, y he gozado del aprecio sincero de la comunidad local e internacional, porque he sabido humillarme ante la poderosa mano de Dios, y he sido incansable y tenaz en el servicio de Dios.

Mi Versículo Lema:

“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.”

Romanos 12:21.

Que para Jesucristo sea la honra y la gloria.

Amén.

